

Nacional

NUEVO GOLPE DE ETA

ETA asesina al portavoz del PP en el País Vasco, Gregorio Ordóñez

Un pistolero le disparó en un restaurante de la «Parte Vieja» de San Sebastián

Javier Meaurio. SAN SEBASTIÁN

El portavoz del PP del País Vasco, primer teniente alcalde de San Sebastián y candidato a la alcaldía por su partido en las próximas elecciones municipales, Gregorio Ordóñez, fue asesinado ayer en un atentado perpetrado a las 15.25 horas en el bar «La Cepa» de la «Parte Vieja» de San Sebastián.

Un hombre joven vestido con un chubasquero rojo con capucha, disparó un sólo tiro en la nuca de Ordóñez, que acompañado de otros dos compañeros de partido y una amiga se encontraba comiendo en el conocido establecimiento de la calle 31 de Agosto. Ordóñez quedó muerto en el acto, y el criminal consiguió darse a la fuga tras tropezar con un cliente del local.

Había comenzado a llover hacía unos minutos sobre la capital guipuzcoana, cuando el presunto activista de ETA entró en el establecimiento vestido con un chubasquero rojo que goteaba. Con la capucha puesta, el criminal recorrió los aproximadamente diez metros que separan la puerta del bar «La Cepa» del pequeño comedor donde se sirven bocadillos, raciones y cazuelas, y tras sacar con su mano derecha una pistola del bolsillo, se apoyó sobre el cuerpo del secretario del grupo municipal del PP, Enrique Villar, y disparó un único tiro sobre la cabeza de Gregorio Ordóñez, que falleció en el acto.

Además de Villar, comían con el portavoz del PP vasco, la secretaria del partido en el Ayuntamiento de San Sebastián, María San Gil, y una amiga. El asesino —que medía 1,70 según los testigos— salió corriendo del establecimiento, y en su precipitada huida tropezó con una persona que entraba en el local. A continuación desapareció por la calle 31 de Agosto en dirección a la basílica de Santa María.

Conmocionados por lo que acababan de presenciar, los empleados del bar «La Cepa» llamaron a la Ertzaintza para alertar de lo ocurrido, por lo que en pocos minutos acudió al lugar una ambulancia medicalizada de la Cruz Roja —cuyo facultativo certificó el fallecimiento de Ordóñez— y agentes de la Policía Autónoma, que acordonaron la zona.

La Ertzaintza estableció además un dispositivo de vigilancia en todas las salidas de la capital guipuzcoana para evitar la huida del autor del atentado.

Mientras la Policía Autónoma tomaba declaración a los acompañantes de Ordóñez y a



GONI / EL NORTE DE CASTILLA

los aproximadamente doce clientes que se encontraban en el bar, acudieron a las inmediaciones el gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jáuregui; el alcalde de San Sebastián, Odón Elorza; el diputado del PP en el Congreso, José Eugenio Azpíroz, y su hermana, la concejala del PP en San Sebastián, Elena Azpíroz, visiblemente afectada por el atentado. También se acercaron otros políticos como el eurodiputado del PNV, Josu Jon Imaz y el ex alcalde de San Sebastián, Xabier Albistur, que estaba comiendo en un restaurante cercano.

Una sola bala

Ordóñez, de 36 años casado y padre de un hijo de año y medio de edad, quedó muerto en el acto tras recibir un único impacto de bala, con entrada en la parte posterior de la cabeza y salida por la parte delantera, según confirmó la Ertzaintza.

La Policía Autónoma informó que encontró en el lugar del atentado un casquillo de bala del calibre 9 milímetros «parabellum», munición utilizada habitualmente por ETA.

El cadáver permaneció en el local hasta que la titular del Juzgado de Instrucción número 4 de San Sebastián, María Victoria Cinto, ordenó el levantamiento poco después de las 17.00 horas, tras ser examinado por un médico forense.

Los restos mortales de Ordóñez fueron conducidos al tanatorio de la Residencia Nuestra

Señora de Aránzazu de San Sebastián, lugar adonde ha trasladado provisionalmente sus dependencias el Instituto Anatómico Forense de Polloe. Allí se le practicó la autopsia.

Nada más conocerse el atentado, las tres banderas que ondeaban en la fachada principal del ayuntamiento se colocaron a media asta en señal de duelo.

Sin escolta y con pistola

A pesar de que había sido amenazado en repetidas ocasiones, Gregorio Ordóñez no llevaba «ni quería llevar escolta», según informaron personas allegadas al político asesinado, que añadieron que decía con frecuencia: «Si van a venir a por mí me da lo mismo». Su madre, Consuelo Fenollar, había también manifestado que temía por la vida de su hijo, ya que «decía la verdad sin tapujos y por eso algún día me lo van a matar». Con todo, el Departamento de Interior señaló ayer que no le constaba que estuviera entre los objetivos de ETA.

Al efectuar el levantamiento del cadáver, la Ertzaintza comprobó que Ordóñez llevaba una pistola, ya que tenía licencia de armas y estaba autorizado a ir armado como medida de seguridad. El dirigente del PP no tuvo sin embargo opción a defenderse.

En el lugar de los hechos, algunos testigos señalaron que el asesino pudo tener un cómplice en el exterior del establecimiento, que sería la persona que entró minutos antes del atentado vendiendo unos calendarios para comprobar en qué lugar estaba Ordóñez.

La secretaria de la víctima persiguió al autor del atentado

Aingeru Munguía. SAN SEBASTIÁN

«No me lo podía creer. Ha sido horrible. Al principio pensaba que era la broma macabra de un amigo. Pero cuando ha disparado... he salido corriendo tras él», así relataba María San Gil, secretaria de Ordóñez, cómo ocurrieron los hechos. Ella estaba justo enfrente del concejal del PP cuando le mataron.

Con lágrimas en los ojos, acompañada de Eugenio Damboriena, María San Gil se acercó a media tarde al domicilio de Ordóñez para consolar a su viuda. María, la secretaria del PP en el Ayuntamiento de San Sebastián, persona con la que Ordóñez compartía el mayor número de horas y a la que apreciaba sin límite por su capacidad de trabajo, comía con Ordóñez cuando sucedieron los hechos acompañada de otro secretario del Ayuntamiento —Enrique Villar Azpíroz, más conocido como «Cote»— y de una amiga de Ordóñez.

Como en tantas otras ocasiones fueron a comer a «La Cepa», tras haber entrado en otro bar. «Ironías de la vida, descartamos comer en el anterior bar porque no tenían ensaladilla rusa y hoy nos apetecía especialmente», señaló María.

«Estábamos sentados en la primera mesa, en la que siempre solíamos comer. Enfrente mío estaba «Cote» y a su lado derecho estaba Gregorio. La amiga estaba junto a mí», indicó.

Muy rápido

«Todo sucedió muy rápido, sin embargo recuerdo ahora todo como en cámara lenta. El tío iba con una chamarra como de plástico y con la capucha puesta. No sé de qué color. Cuando sacó la pistola lo primero que pensé fue: Jo, menuda broma más macabra le está preparando algún amigo».

Según la secretaria de Ordóñez, el asesino no quiso adentrarse mucho en el bar y se apoyó en Villar antes de colocar el cañón en la sien de Gregorio y disparar. «Ha dejado puesta su mano encima de la cabeza de «Cote» y le ha disparado un tiro en la cabeza a Gregorio».

La secretaria del concejal salió mecánicamente tras el asesinato, profiriéndole insultos, hasta darse cuenta de que podía correr la misma suerte que su jefe. «He salido persiguiéndole, llamándole cerdo, imbécil, hijo de puta... Cuando he llegado hasta la máquina de tabaco del bar me he dado cuenta de que me podía matar a mí también. Allí he visto como el tío resbalaba y caía al suelo y después se iba corriendo hacia la izquierda», dijo.